

Selección Teosófica

Ene.-Mar. 2013

No.372



ADYAR

**Interior de las Oficinas Centrales
Hall**

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Cel. 310-2741969
E-mail: teosofiacolombia@gmail.com

Secretaria General: Nelly M. de Galvis
Editor: Gabriel Burgos Suárez
Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

CONTENIDO

Alocución Presidencial, Diciembre 26 de 2012	<i>Radha Burnier</i>	Pag. 3
Krishnamurti, como lo conocí	<i>Profesor P. Krishna</i>	Pag. 6
La Orden Teosófica de Servicio	<i>Convención S.T., Dic. de 1988</i>	Pag. 14
La Ética del Ocultismo	<i>Richard W. Brooks</i>	Pag.16
Advertencias premonitorias	<i>Radha Burnier</i>	Pag.22
Jesús	<i>H.P. Blavatsky, de 'Isis sin Velo'</i>	Pag.23

Valor del Ejemplar \$ 1.500.00

ALOCUCIÓN PRESIDENCIAL

*Convención Anual de la Sociedad Teosófica, Adyar, 26 de diciembre de 2012
Radha Burnier, 'The Theosophist', enero de 2013*

La Convención es una ocasión para que todos nosotros dirijamos nuestros pensamientos hacia lo que la Sociedad debe hacer para llevar a cabo su trabajo en el modo propuesto. Hasta ahora se ha venido trabajando en hacer el mundo más feliz, tal vez un poco mejor de lo que fue antes. Si miramos hacia atrás podemos ver que la Sociedad ha logrado mucho, particularmente en Occidente. Ha tomado parte en cambiar la manera de ver de muchas personas que dan así un paso hacia adelante en la dirección necesaria. Ha ocupado su propio lugar en cambiar las actitudes de gentes en general □ de la obediencia ciega a los líderes religiosos de varias comunidades, al libre examen de cómo pensamos y qué pensamos. Este proceso no ha terminado de ninguna manera. El hombre, especialmente el moderno, el hombre indagador, ha comprendido la vida desde un punto de vista científico, y tal vez debe echar un necesario vistazo para ver si él puede lograr lo que se pretende para los seres humanos en el camino evolutivo.

El ser humano debe mirar a la totalidad de la vida, y sólo entonces puede percibir el camino que la humanidad tiene que hollar. Ciertamente hemos examinado a la vida desde un punto de vista más agudo y avanzado. Pero varias ciencias que están

contribuyendo a la visión más al día no tratan aún de acercarse a los demás para llegar a una visión comprensiva. La parte más sorprendente del avance científico es que al presente el punto de vista científico hace posible ir a la guerra con armas tan avanzadas que pueden lograr mucho, pero también destruir lo que no pueden remplazar.

Otras clases de vida han existido y aún existen en el mundo, pero eso no ha hecho al ser humano más sabio para saber acerca de ellas. La mayoría de las personas piensan que saben, pero lo que saben es todo al mismo nivel. No saben la dirección en que los seres humanos deben moverse, los objetivos que necesitan incorporar, y tampoco el propósito y belleza que son una parte intrínseca de la maravilla que es la vida. En efecto, el hombre no se da cuenta de que él es parte de una gran creación, un total indivisible.

El resultado de la actitud del día presente, con todos los avances en conocimiento tanto teórico como práctico, es hacer que el hombre crea que él es el maestro en la cima de todo lo que existe. Las muchas formas de la Naturaleza y las criaturas en ella, como también el papel que ellas puedan tomar más adelante en la

naturaleza, es olvidado o malinterpretado, o incluso puesto al final. El número de criaturas perdidas es muy grande y no puede remplazarse. Pero el hombre no sabe lo que realmente destruye, si es una forma de vida que puede conducir al avance o no.

Es sano e importante averiguar qué es realmente necesario para tener un buen futuro. Mucho depende de lo que somos y hacemos ahora. La mayoría de las personas no ven la necesidad de pensar en el futuro de la humanidad, o en el futuro del planeta. Se comportan más o menos como si se hubiera llegado a un término en la dirección del futuro. Pero el hecho es que lo que hacemos ahora hace una gran diferencia sobre lo que nos pase en el futuro.

La calidad de vida, lo que tenemos en mente acerca del desarrollo de la humanidad y el desarrollo de todas las criaturas que existen ahora, ha de tener un gran efecto. Pero seguimos como si lo que tenemos a nuestro cuidado sólo es por el presente, y también por lo que podemos ver del presente. Pero no es así.

Incluso si pensamos que podemos ver, hay una gran diferencia entre el hombre como es ahora y como será en el futuro. Los grandes maestros del mundo fueron aquellos que se comportaron sabiamente aun cuando otros no lo hicieron, y no los que pudieron ver que esa no era la recta acción, pero al mismo tiempo se sintieron compelidos a repetir esas acciones y

volvieron a hacer sólo lo que vieron y no algo más elevado, más espiritual y verdadero.

La bien conocida historia de Angulimala ilustra esto. Después de que él habló con el Buddha, nunca más se vio influenciado por la actitud de un aspirante a asesino. Su actitud de asesino se transformó en la de un buen hombre, y creció en mayor bondad. Ésta es la respuesta de aquellos que han ido adelante espiritualmente. Y así el superior crece para llegar a ser espiritual y a su vez cambia a aquellos que no se comportan como él lo hace, pues sigue el camino de lo puro e inteligente.

Cada uno de nosotros tiene el deber de ver más ampliamente y con mayor precisión, para llegar a ser consciente de la diferencia entre el mejor y los otros. En efecto, la mayoría de los hombres espirituales que han ayudado a otros seres humanos fueron aquellos que siempre cumplieron con la recta acción vigilando y viendo la diferencia entre lo mundano y lo espiritual.

Tenemos que trabajar por una espiritualidad mayor. Por tanto el consejo que se nos ha dado es no devolver nada sino lo bueno y lo verdadero. La persona que no sabe aprende viendo más que nadie en el mundo. Mientras que progresa puede haber diferencias. Por ejemplo, una

persona que no devuelve mal por bien, no lo está haciendo tan bien como la persona que nunca hace el mal, pero progresa haciendo el bien de una mejor manera en toda ocasión.

Esta es la forma en que el mundo ha mejorado lentamente. Pero la humanidad ha entrado ahora en una etapa en donde es necesario aprender actuando una y otra vez de la misma manera y aprendiendo lentamente. La persona que sabe qué es recto actúa de acuerdo, no importa lo que otros hagan. La vida de Giordano Bruno, que se presume haber sido Annie Besant en una encarnación previa, es una ilustración de esto. Se ha dicho que en el pasado personas verdaderamente religiosas soportaron en algunas ocasiones grandes pruebas porque sabían que no actuaban erróneamente. El bueno siempre muestra lo que es correcto y verdadero, no lo que otros consideran como imposible.

Si conocemos con antelación lo que tenemos que hacer, entonces el camino se hace claro. Todo el mundo lo encuentra tarde o temprano, pero nosotros no deseamos postergar nuestra llegada a la entrada del sendero, y por consiguiente tratamos de comprender todo el proceso. En una situación ordinaria sabemos cuál es el fin, y eso ayuda a distinguir entre lo que es recto o erróneo. Lo mismo es cierto en cada parte del camino cuando sabemos hacia dónde vamos. Aun cuando podemos cometer errores, podemos corregirlos sin demora; de otra manera

simplemente iremos dando vueltas sobre lo mismo. Ésta es la gran diferencia entre la persona que va rodeando la colina lentamente y no va directamente hacia arriba: el saber en dónde está la cima. Por eso es importante saber qué es realmente el sendero. ¿Es ir dando vueltas o ir directamente hacia arriba?

En Teosofía estamos seguros de que el camino es ir directamente hacia arriba y no andar dando vueltas sin saber si vamos en la dirección correcta o no. Cada uno está siguiendo a los otros, recta o equivocadamente. Pero un movimiento ligeramente equivocado puede ser corregido por uno mismo o por el Maestro que muestra la dirección de manera gentil. La Sociedad Teosófica en parte ha sido fundada para ayudar a las personas que están deseosas de recibirla y en parte para indicar si uno va yendo recta o equivocadamente. Por supuesto que habrá personas que, para mostrar prominencia, nos indican el método incorrecto. Esto es sin embargo útil si sabemos cómo recibir ayuda. El sendero es extraño porque todo puede ayudar o dificultar de acuerdo a cómo uno lo interprete. Esto puede variar, pero no la dirección, porque ésta no viene de la mente humana.

El Maestro real es, como tantas otras cosas, una persona que está señalando hacia el camino o mostrando lo que

está fuera de él. Esto depende de nuestra interpretación, que puede ser correcta o completamente equivocada. Hubo un hombre que recorrió el camino por un largo tiempo, pero de alguna manera comenzó a crecer sin darse cuenta el sentimiento de que sabía mejor que la persona que tenía que ayudar, y un día

tuvo una caída. Nosotros debemos evitar cuidadosamente que una cosa así suceda.

De tal manera que debemos vigilar cuidadosamente todo el tiempo para que no tomemos una guía errónea. La vigilancia es por tanto fundamental. ■

KRISHNAMURTI, COMO LO CONOCÍ

Por el Profesor. P. Krishna

El siguiente artículo fue publicado por primera vez en la edición de mayo de 1997 de 'The Theosophist'. Escrito por el Profesor Krishna, rector del Centro de Educación en Varanasi y está basado en una plática que dio en noviembre de 1996 en Adyar Lodge, Madrás, India.

Me doy cuenta, he emprendido una difícil tarea. Normalmente describimos a una persona por su linaje, familia, logros, educación, y así sucesivamente. Pero todas éstas son irrelevantes al describir a Krishnamurti, quien fue un *jivamukta*, un alma liberada.

Es apropiado un diálogo entre Arjuna y Krishna en el Gita. Arjuna le pregunta a Krishna sobre el hombre liberado. ¿Cómo vive tal persona, cómo actúa, cómo come y duerme? La respuesta de Krishna resumida es: por fuera, es como cualquier otro individuo, come y duerme y vive como ellos. Y sin embargo, es

totalmente diferente, porque no hace las mismas cosas por el mismo propósito que un hombre ordinario. Hay una diferencia dimensional en su conciencia. Y eso es lo importante, no sus logros, educación, erudición, y todas las enseñanzas que él pueda dar y todo lo demás. Aún sin esas cosas, su importancia no sería menor. ¿Cómo puede uno comunicar eso? Uno lo siente con su presencia, pero no es posible ponerlo en palabras. Lo que uno puede poner en palabras son solamente las acciones externas, las palabras que uno oyó, los pensamientos que uno tuvo, etc., uno no puede transmitir el estado de la mente o de la conciencia de donde

emanaron esas palabras. Es algo que uno siente entre líneas.

En efecto, yo no conocí a Krishnaji bien. Nunca trabajé cerca de él o viví o viajé con él. Era más bien activo, ardiente estudiante de sus enseñanzas, quien aprovechó cualquier oportunidad de tener diálogos con él, escuchar sus conversaciones, y hacer preguntas como estaban en mi mente. Mi primer encuentro con sus enseñanzas fue en 1955 cuando tenía diecisiete años. Durante unas vacaciones de otoño, mientras buscaba en una alacena de mi padre, me encontré un libro pequeño, “Pláticas con Estudiantes”. No había escuchado sobre Krishnamurti, ni sabía nada acerca de él. Por el hecho de intitularse “Pláticas con Estudiantes” empecé a leerlo. Se refería a todas esas preguntas que despertaron mi mente adolescente, y que mis maestros nunca discutieron. Él estaba hablando con estudiantes sobre si el respeto era lo mismo que miedo: “¿por qué se levantan de su asiento cuando el maestro entra a la clase?” Le preguntaba a unas niñas, “¿por qué pone la ‘tika’ (punto rojo) en su frente?”, no en forma despectiva o encontrando un defecto, sino seriamente; “¿saben ustedes por qué hacen todas estas cosas? ¿cuál es el significado? ¿alguna vez se lo han preguntado? ¿por qué tienen miedo de los exámenes?” No platicamos sobre esas cosas como parte de la educación. Así que me fascinó grandemente y leí más de sus libros. Entonces fui con mi padre para

preguntarle sobre Krishnamurti, y me dijo la historia de cómo creció en la Sociedad Teosófica, cómo fue “descubierto”, etc. Estaba completamente cautivado con *La Libertad, Primera y Última*. Me creó una cierta imagen o fotografía en mi mente de alguien como santo budista, calmado e imperturbable. Así que cuando por primera vez me encontré con él quedé desconcertado y un poco sacudido, porque él no era como la imagen que tenía en mi mente.

En el invierno de 1958, él permanecía en Delhi con el Sr. Shiva Rao, una familia amiga. Estaba yo estudiando mi grado de maestría en física en la Universidad de Delhi, y estaba muy profundamente interesado en conocer al autor de los libros que había leído. Por tanto, el Sr. Shiva Rao me invitó a almorzar con él. Antes del almuerzo, cuando me presentaron a Krishnaji, él me preguntó, “¿qué estás haciendo? y yo dije, “estoy estudiando física en la universidad”. Y entonces me dijo, “¿por qué estás estudiando física?” Encontré un poco extraña la pregunta, porque todos estudiamos en la universidad, y le dije, “bueno, a fin de conseguir un trabajo, vivir de ello y establecerme en la vida”. Y llamó a Shiva Rao, “¡Mira a este muchacho, diecinueve años de edad, y ya está preocupado por establecerse, casarse y hacer una vida!”. Me sentí pequeño, sentí que me estaba criticando. Así que dije, “¿qué tiene de malo en hacer eso?” y él dijo, “Haz lo que

quieras: pide limosna, pide prestado o roba, pero no te preocupes por el futuro, sobre cómo vas a hacer tu vida”. ¡Eso me sacudió! Le pregunté, “¿robar?” y me contestó, “No, señor, robar no. Quiero decir haz lo que quieras, pero hazlo con pasión, porque te guste hacerlo, no porque quieras hacer tu vida”. Agregó, “Ese es el problema con nuestra educación. Todo el propósito de la educación es sólo hacer una vida y conseguir un trabajo. ¡Hemos convertido la educación en esa cosa tan pequeña, en tan repulsivo asunto! Eso era él, no tratando de complacer o impresionar a la gente. Era espontáneo, sin ninguna pretensión y lleno de pasión.

El almuerzo con él solía ser largo con conversación mientras se tomaban los alimentos. Una vez le pregunté, “Señor, he leído que cuando usted estuvo en la Sociedad Teosófica, la gente se sentaba en un salón cerrado y tenían sesiones para conversar con espíritus de muertos, ¿eran ciencias ocultas o magia? ¿Todo eso es una alucinación?”. Replicó, “No, esas cosas existen, pero es otra forma de poder. Nada tiene que ver con la bondad. Y por tanto no estoy interesado en ello.” Entonces agregó, “Desde luego, la mente tiene poderes infinitos de alucinación”. Después me pregunté, ¿qué es lo que quiso decir? Y sentí que trató de darme a entender que ese fenómeno oculto, telepatía, ESP, y otros poderes, sí existen, pero si uno no está interesado en el poder □ dinero, o

músculo, o posición o estatus □ ¿por qué habría de cultivar el poder oculto?

El dijo que sus memorias de su niñez fueron completamente destruidas. Cualesquiera experiencias que tuvo a partir de 1922 habían sido borradas como memorias de su cerebro. Dijo que no recordaba a Adyar, aunque él vivió allí. Dijo, “No puedo recordar la cara de mi hermano Nitya. Apenas si puedo recordar la cara de Amma” (se refiere a la Sra. Besant). Entonces misteriosamente agregó, “Desde luego, lo puedo recordar, señor, si lo deseo”. Aún no puedo encontrar pies y cabeza de eso.

Solía hacerle muchas preguntas al final de sus conversaciones. Una vez después de esas sesiones de preguntas y respuestas le fui a saludar (y me estrechó las manos con mucho afecto) y dijo: “Muchas preguntas, muchacho, demasiadas preguntas”. El amor, el afecto que uno sentía en su presencia es difícil de describirlo.

De 1959 en adelante, después de terminar mi maestría, estaba en la Universidad Hindú de Banaras, como un investigador de física, y él vino a Banaras a dar unas pláticas en Rajghat. Me fui en mi bicicleta aproximadamente unas ocho o diez millas de la ciudad para asistir a sus conferencias siempre que podía. En una de sus conferencias él dijo: “Una mente disciplinada es una mente floja”. Para mí una persona

disciplinada es activa, regular, atendiendo todo lo relacionado con su trabajo. Así que cuando le pregunté qué quiso decir, “Si no es flojo, ¿por qué necesita disciplinarse? ¡Si usted tiene que levantarse a las seis de la mañana y usted no es flojo, usted se levanta! No requiere disciplina para eso. Pero si usted es flojo, usted necesita mucha disciplina. Así que el hombre que está tratando de disciplinarse es flojo.”. En esas pocas palabras, explicó la dualidad de los opuestos. Cuando una persona trata de cultivar coraje entonces es miedoso. Tratando de ser no violento, implica que es violento. Siempre que tratamos de conseguir algo, lo opuesto está presente. En vez de perseguir lo opuesto, uno debiera preocuparse por terminar con la flojera. La flojera tiene una causa, puede ser que la persona no come o duerme o no hace ejercicio apropiadamente, o su cuerpo le molesta y no tiene la adecuada energía. En vez de corregir eso, uno busca cultivar la disciplina, suma para perpetuar la flojera y un forcejeo que continúa entre los dos.

Cuando Krishnaji les hablaba a jóvenes estudiantes, hablaba en un nivel simple. Con David Bohm, hablaba al nivel de David Bohm. En cada caso, era igualmente entusiasta, independientemente de con quién hablara. Él no daba valor a las personas en términos de su posición o logros como nosotros lo hacemos. Siempre lo encontré alerta, sensible, observador, consciente. No había rasgos de flojera en él. Había un

sobreflujo de afecto para todos, pero eso no quería decir que comprometería la verdad o la evitara si era amarga.

En los años de 1960, después de una plática fui y estuve cerca de él; un caballero del auditorio se le acercó, con alabanzas, diciendo, “¡Que charla encantadora, señor, charla encantadora; qué charla tan maravillosa!”. Después de que se había ido, Krishnaji me miró y me dijo, “Es un insulto”. A mí eso me dio a entender: que él estaba aquí haciendo esfuerzos para exponer las verdades de la vida, y en lugar de explorarlas, esta persona dice solamente qué hermosa plática. Él solía tomar como un insulto lo que normalmente tomamos como un cumplido.

Quería fotografiarlo, cargando mi cámara el día completo. Pero en esos días él no habría permitido que se le tomaran fotografías. Ni tampoco permitía que tomaran notas de sus conferencias. Así que repetidamente ponía énfasis de que no estaba dando una cátedra: “Esto no es algo que esté tratando de pasarles □ alguna información que ustedes no tengan. Estamos mirando la vida, juntos como dos amigos.” Aunque estuviera platicando con una audiencia llena, solía enfatizar que era esencial una plática uno-a-uno entre dos amigos, y que usáramos sus mensajes como si se tratase de un espejo que estuviera ante nosotros, para mirar a nuestras propias vidas, y verificar si lo que estaba

diciendo era o no verdad, no ciegamente aceptarla.

Naturalmente, él no estableció ningún valor al acuerdo o desacuerdo, porque eso no tiene significado. Dijo, “Puede que esté de acuerdo con usted o ambos podamos estar de acuerdo con algo o podamos no estarlo, y aún no sé qué es la verdad. Viendo la verdad tiene valor □no estando de acuerdo o en desacuerdo, o sosteniendo opiniones a favor o en contra.”

Durante un diálogo en Brockwood en 1977, con el Prof. David Bohm, Asit Chandmal, y otros, lo recuerdo comenzando con una pregunta que habíamos ya discutido entre nosotros: “Señor, usted dice que uno no puede ver ‘lo que es’ claramente, en una forma no distorsionada, debido al condicionamiento y coloración de la mente producida por el ego. Pero debido a que no podemos ver la verdad, ‘lo que es’, debido a esta coloración, el ego continúa. ¿Cuándo terminará este círculo vicioso?” Él lo abordó, y conversamos al respecto. Cada vez que le hacíamos una pregunta, él la miraba como nueva, fresca, sin traer definiciones o conclusiones de sus cuestionamientos previos. Había una cualidad de cuestionamiento, nunca basada en el pasado, porque es importante ver la verdad a través de la percepción en vez de la memoria. Por tanto abordó mi pregunta, “No estoy seguro de si el ego debe estar

completamente ausente para que ocurra una revelación (*un insight*), o si la revelación (*insight*) puede ser tan grande que anule al ego. Este no es un proceso en el cual se libera primero de la coloración y entonces tiene la revelación (*insight*), o esa revelación (*insight*) viene primero y entonces el ego se desvanece. Es simultáneo.”

Cuando le pregunté, “¿Señor, fue usted alguna vez parte del campo del conocimiento y se salió, o bien siempre ha estado fuera?”. Dijo: “también lo cuestiono”. Él también lo cuestionó, porque en el caso del niño Krishnamurti, criado en la Sociedad Teosófica, quien no pudo pasar ningún examen siendo más bien torpe para los estándares normales, su mente no fue condicionada como la de todos los demás. “¿Por qué conservo esa apertura para percibir algo nuevo? Cuando tú escoges a un niño y lo crías para ser el Dalai Lama, se convierte en el Dalai Lama.” Por tanto sería normal para él haberse convertido en un gran teósofo, la cabeza de la Sociedad Teosófica. ¿Cómo encontró algo totalmente nuevo? ¿Por qué todos los demás niños son condicionados, y encuentran dificultad de salir de ese condicionamiento, mientras que este niño aprendió de cada experiencia?

En 1925, cuando él tenía 30 años, mientras estaba a bordo de un barco hacia India, supo de la muerte de su hermano, lo cual superó con gran dolor.

Pero cuando llegó a India estaba completamente en paz, y estando aún a bordo del barco escribió a la Sra. Besant, “Lo que experimenté no fue dolor. No estoy afectado por ello. Le he hecho trampa a la muerte.” Me parece que lo que estaba diciendo era que la muerte de su hermano entró en la forma de un dolor personal: y ello lo pudo haber atrapado en un estado de autocompasión, etc., como habría sido con la mayoría de nosotros; en vez de ello él vio a través del dolor personal, entendió el significado de la muerte y el apego, y se liberó de ello. ¿Cuál es la cualidad de una conciencia o mente que lo experimenta y en vez de recoger un complejo, un prejuicio, o nuevo condicionamiento, ve la verdad y se libera de ello?

Una vez un hombre le dijo a Krishnaji que él era muy afortunado de haber sido criado en la Sociedad Teosófica con maestros como CWL y la Sra. Besant, y él le dijo: “Sí, tuve la fortuna de haber tenido maestros como ellos” Entonces el hombre le dijo, “nosotros no somos tan afortunados, porque vamos a instituciones ordinarias. ¿Cómo podríamos encontrar la verdad?” y él le respondió: “Señor, tuve suerte porque cualquier cosa que me dijeron me entró por un oído y me salió por el otro.” Él no estaba menospreciando. Él únicamente estaba queriendo decir que ellos no condicionaron su mente en lo que le estaban enseñando. Su enseñanza completa es aquella en la que uno debe

encontrar la verdad por uno mismo, y no aceptarla de un maestro, porque entonces se convierte en sólo palabras, y no en “el estar viendo.”

La última vez que visitó India, en 1985, estaba almorzando con él en Rajghat y como a menudo pasaba hacía preguntas que nunca nadie hacía: Le dije: “Señor, ¿ha desaparecido el brahmán de este país?” “Depende de lo que usted quiera decir con brahmán, señor. Un cuarto de la población aquí piensa que son brahmanes.” Y entonces dijo, “No, no de nacimiento □ eso es infantil. ¿Sabe usted qué es un brahmán? Le dije, “¿Qué quiere decir por un brahmán?” El contestó con una historia.

Cuando Alejandro invadió India y luchó contra Porus, ganó. Cuando entró al estado, vio una excelente administración, todo estaba en orden, limpio, bien mantenido y la gente vivía feliz. Así que le preguntó a Porus, “¿quién era responsable de la administración?” Porus replicó: “Había un brahmán primer ministro, que era responsable de toda la administración.” Alejandro dijo, “Me gustaría platicar con él”. Porus le contestó: “Renunció porque perdimos la guerra, y se ha ido a su aldea.” Alejandro respondió, “Lámalo de todos modos.”. Así que mandaron a un mensajero quien regresó al siguiente día con una respuesta. “Dile al rey que ya no estoy en servicio. Un brahmán no se va con nadie, por lo tanto siento que no pueda

ir.” Mientras narraba esto, Alejandro dijo, “Está bien, yo iré a su aldea.”

Llevaron a Alejandro a la aldea, donde el brahmán estaba sentado bajo un árbol enseñando a dos niños. Cuando le presentaron a Alejandro, el hombre miró hacia arriba y dijo, “¿Hay algo que pueda hacer por usted?” Alejandro le preguntó. “¿Es usted el hombre que era el primer ministro?”, y la respuesta llegó, “sí”. Alejandro entonces le dijo: “tú llevaste una excelente administración”, y el hombre respondió, “gracias”. Así que Alejandro le preguntó: “¿Vendrás conmigo? Te llevaré a Grecia, te daré un palacio, y te haré cabeza de todos los ejércitos. ¡Ven conmigo!” El hombre se quedó pensando, miró a Alejandro, y replicó, “Lo siento, quiero enseñar a estos niños”. Krishnaji entonces dijo, “Ese es un brahmán □ alguien a quien no puedes comprar, alguien que no trabaja por un reconocimiento. Él hacía lo correcto para un brahmán; él hizo de la administración algo tan bueno como pudo. Cuando perdió la guerra él se hizo responsable de la derrota y renunció, que es lo correcto para un brahmán. Cuando él estaba en la aldea, hizo lo que quería hacer; no estar bajo el servicio del rey, o buscando un trabajo que le recompensara por su trabajo. Esa es la cualidad de un brahmán.” Después de haber dicho esta historia, Krishnaji me preguntó, “Ahora dime, ¿ha desaparecido el brahmán de este país?” Le dije, “No lo sé, señor, pueda ser que

haya todavía en el Himalaya, pero no me he encontrado a ninguno.”

En otra ocasión me preguntó, “¿Hay algo único en este país aún?” y le dije, “posiblemente la forma de vivir de la familia, el afecto con el que se refiere la gente entre sí. Pero no puedo decir que sea único, porque existe en alguna otra parte también, aunque quizá no en la misma medida.” El asintió moviendo su cabeza y se mantuvo tranquilo. Él a menudo habría de dejarnos con una pregunta como esa. Al siguiente día cuando me lo encontré dijo, “¿Te digo qué es lo único de este país? He viajado por todo el mundo, y he observado. Éste es el único país que queda donde el hombre pobre aún sonríe”. Ese es el tipo de cosas que él nota, no palacios, logros, puentes, trenes de ferrocarril. Él observaba la gente, cómo vivían, y vio que la gente pobre aún sonreía. El hombre pobre en América o en Europa se siente miserable, desposeído, pero en India su espíritu no ha sido destruido a pesar de la pobreza. Entonces agregó, “Aunque estamos perdiendo esa cualidad, aún está allí”.

Estas preguntas y comentarios se convierten en un gran aprendizaje si uno los retiene, los toma en el fondo. Nunca quiso que aceptáramos lo que decía sino que reflexionáramos sobre ello, meditáramos para nosotros mismos, y viéramos si era o no verdad. Uno tiene que hacer el trabajo para uno mismo. En toda su vida nunca permitió que nadie lo

usara como sostén: no quiso discípulos, no buscó ayuda, tenía el sentido de la renunciación. Él daba sus pláticas sólo por afecto.

¿Cómo describe uno tal conciencia? Cualquier cosa que uno describa es tan verbal, tan inadecuada, comparado con lo que uno desea transmitir. No es porque él diera conferencias maravillosas; puede uno encontrar mejores conferenciantes. Puede uno inclusive encontrarse con gente que pueda explicar sus enseñanzas más sistemáticamente. La habilidad para hablar o para dar una conferencia es trivial, aunque sea útil. Es lo que la conciencia es □ la libertad, el amor y compasión en la conciencia lo que es precioso. Todos somos afortunados de haber tenido a tal persona entre nosotros. No importa que lo miremos como un teósofo o no, si dejó la Sociedad Teosófica o no. Esas cosas son triviales. Un hombre como ese que no pertenece a nadie, a la fundación Krishnamurti, o a la Sociedad Teosófica. Él no pertenece a India sino al mundo. Desde luego, él nació de una familia particular, criado y educado en alguna escuela. Esa escuela pudo haber tenido el mérito de haber producido tal persona, pero ¿fue así debido a la escuela, o a pesar de la escuela?

Achyut Patwardhan me dijo una vez que el Instructor del Mundo había nacido en respuesta a las lágrimas del mundo. Por lo tanto él pertenece a la humanidad. La Sra. Besant había dicho a Achyutji, “Cuando encuentre que usted no está de acuerdo con algo que Krishnamurti dijo, nunca lo descarte, o lo ignore, llévelo en la mente. Él es una conciencia superior, y cuando dice algo debemos reflexionar sobre ello, no rechazarlo”. Y esto es lo que Achyutji dijo: “Nunca he rechazado nada de lo que dijo Krishnaji, no importa qué tan equivocado me haya parecido. Lo retengo.”

Qué gran privilegio para la Sociedad Teosófica y para la Fundación Krishnamurti, y para todos nosotros quienes tuvimos la oportunidad de interactuar con Krishnaji, de cuidar de tal persona, de publicar sus libros, de ofrecer la disponibilidad de sus enseñanzas al mundo, o simplemente estar con él, de conocerlo. En este siglo veinte es muy raro encontrar a un hombre como él. Una vez le preguntó alguien, “¿De dónde viene?” y él replicó, “Yo vengo del Valle de los Rishis”; y a éste es al que pertenece, al Valle de los Rishis. .◼

LA ORDEN TEOSÓFICA DE SERVICIO

Tomado del Boletín Diario N° 4 de Diciembre 29 de 1988, correspondiente a la Convención Internacional N° 112 de la Sociedad Teosófica en Adyar

Muchos miembros de la Sociedad Teosófica, especialmente los nuevos, pueden no ser conscientes del variado trabajo de ayuda de la *Orden Teosófica de Servicio (O.T.S.)* fundada por la doctora Annie Besant en 1908 como un cuerpo para ayudar a implementar el primer objeto de la Sociedad que es el de la Fraternidad Universal. La O.T.S. comenzó entonces en varios países y pronto se convirtió en una organización extendida por todo el mundo. Durante los últimos 80 años ha establecido un buen record de servicio a los necesitados y a los que sufren en el reino humano, como también en los reinos sub-humanos, alrededor del mundo.

Mientras que la paternidad de Dios se ha enfatizado devotamente a través de las edades, la fraternidad del hombre aún tiene que obtener aceptación universal. ‘Un verdadero teósofo nunca puede ser indiferente al sufrimiento, y, como grupo, debiéramos tratar de ayudar a los que sufren por todos los medios que podamos’, dice la señora Radha Burnier, presidenta Internacional de la Sociedad Teosófica, y que a su vez es Presidenta Internacional de la O.T.S.

El objeto de la O.T.S. es hacer la fraternidad real y práctica, de tal manera

que la miseria, la ignorancia y el dolor, puedan disminuir visiblemente y que el mundo llegue a ser un lugar más feliz para todos los seres vivientes.

Annie Besant señaló que mientras la Sociedad Teosófica enseña la filosofía de la Fraternidad Universal, la O.T.S. provee un foro para convertir el ideal de fraternidad en un hecho real en nuestra vida diaria. Para citar las palabras de un Maestro de Sabiduría:

‘Ustedes no pueden ser en verdad estudiantes de la Sabiduría Divina a menos que sean activos en el servicio de la Vida Divina. Donde haya aflicción, donde haya sufrimiento, donde haya ignorancia, donde haya contienda, donde haya injusticia, donde haya tiranía, donde haya opresión, donde haya crueldad, allí debemos encontrar a los miembros más sinceros de nuestra Sociedad. Que cada teósofo haga sólo su deber que pueda y deba hacer, y muy pronto la suma de la miseria humana, dentro y alrededor del área de su Sociedad, se encontrará visiblemente disminuida.

En cuanto a la expresión práctica de la fraternidad, debemos buscar oportunidades para servir a la gente en todas partes y a todo momento. Por todas partes a nuestro alrededor hay innumerables seres que sufren de aflicción, pobreza, ignorancia, mal

carácter, medios incorrectos de vida, etc. Si estamos en condición de ayudar con dinero, materiales o cualquier conocimiento especializado para aliviar el sufrimiento en alguna pequeña medida, hagámoslo con espíritu de servicio desinteresado. Lo menos que podemos hacer es dar a nuestros hermanos que sufren un poco de esperanza, simpatía y consideración, unas pocas palabras de aliento para levantar sus espíritus abatidos.

Recordemos la exhortación de la fundadora, doctora Annie Besant:

“Todo aquel que es más ignorante que tú, es realmente tu hijo; todo aquel que tiene menos poder del que tú tienes, todo aquel que está más triste de lo que tú estás, es realmente tu hijo. Es el corazón de amor lo que necesitamos. Ese amor, que comienza en la familia, se amplía a la comunidad, a la nación, y finalmente más allá de la nación a la humanidad. El corazón de amor, que es el dios dentro de nosotros, que vibra dentro del espíritu en cada uno de nosotros, y es nuestra misma vida. El corazón de amor que fluye en todas direcciones, que envía torrentes de benéfico afecto, que responde a todo clamor de auxilio, que hace que uno esté presto para ayudar al triste y al descarriado.”

Visitemos las cárceles y los orfanatos y hablemos con los presos y los niños. Gastemos una hora o dos con los niños, proporcionémosles la experiencia del toque de una mano que los acaricia, la voz de un alma que los ama.

Debiéramos coordinar nuestro trabajo con organizaciones similares que se ocupan en programas de rehabilitación. En Adyar hay miembros asociados con el Centro de Bienestar Social, que lleva recreación a los niños de vecindarios pobres, que incluye guarderías para educación elemental de niños entre tres y cinco años de edad, y un centro de bienestar familiar para capacitar mujeres en modistería, oficios manuales, etc.

Nuestra cruzada contra el sufrimiento y la crueldad crecientes debe intensificarse por el fomento de humanidad y profunda compasión por todas las criaturas, tanto seres humanos como animales. Compasión no es sólo virtud, sino la Ley de Leyes, la Ley de Armonía. El gran mensaje de amor y compasión ha sido enfatizado por todos los instructores espirituales de la humanidad, incluyendo al Buddha y al Cristo.

Cada uno de nosotros puede contribuir a difundir bondad y humanidad por medio del pensamiento, de la palabra hablada o escrita, y por la acción y el ejemplo. Hagamos la vida de los que nos rodean un poco más feliz, que nuestra preocupación se extienda más allá de los seres humanos a los animales y aun a las plantas.

Compasión no es sólo piedad, sino profunda comprensión y un ardiente deseo de ayudar. La bondad es amor que se expresa en tierno cuidado, en una sonrisa, en palabras amables y en actos

afectuosos. Nuestra sonrisa no debiera estar reservada sólo para aquellos que conocemos, sino debiéramos ofrecerla a todos.

Un aspecto esencial del trabajo de la Orden Teosófica de Servicio es la abolición de la crueldad hacia los animales. La suma total de sufrimiento infligido por el hombre sobre los animales, embota la sensibilidad. La campaña contra la crueldad con los animales incluye la promoción de la lucha contra la cacería, el uso de trampas y el exterminio de especies animales. Cada año leemos de la extinción o la amenaza de extinción de algunas especies de animales debido a la

explotación del reino animal por el hombre.

Debiera enfatizarse el valor de una dieta vegetariana y la abolición del uso de abrigos de pieles y de cueros.

Es imperativo por consiguiente que nosotros, miembros de la Sociedad Teosófica, nos juntemos y demos nuestra ayuda, tanto física como económica, para expandir el trabajo de la Orden Teosófica de Servicio, y difundir su lema:

‘UNA UNIÓN DE TODOS LOS QUE AMAN, EN SERVICIO DE TODOS LOS QUE SUFREN’. ■



LA ÉTICA DEL OCULTISMO

Richard W. Brooks, ‘The Theosophist’, mayo de 2000 (Selección)

Los principios del ocultismo teosófico pueden identificarse como siete. El más fundamental es la unidad, la unicidad, el holismo. Como lo expresó H.P. Blavatsky en su Proemio de la *Doctrina Secreta*:

El primer axioma fundamental de la Doctrina Secreta es esta Seidad metafísica Una y Absoluta... la ‘Causa sin Causa’, el ‘Eterno’ e ‘Inconoscible’... Parabrahman (la Realidad Una, el Absoluto) es el campo

de la Conciencia Absoluta, es decir, esa Esencia que está fuera de toda relación con la existencia condicionada.

Ella también lo llama:

Un Principio Omnipresente, Eterno, Sin Límites e Inmutable, sobre el cual toda especulación es imposible, porque trasciende el poder de la concepción humana, y sólo podría ser empequeñecido por cualquiera expresión o comparación de la inteligencia humana.

El Primer Objeto de la S.T. implica esta unidad fundamental de toda vida cuando nos exhorta a ‘formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la humanidad’. De modo que a diferencia del pseudo-ocultismo, en el cual cada persona sólo busca para sí misma, el verdadero ocultismo reconoce que nada que conduzca a la separatividad y al egocentrismo (engrandecimiento propio, poder sobre otros, adquisición de riquezas con detrimento de otros) es inconsistente con nuestra naturaleza esencial y, por consiguiente, está mal. No porque algún código de moral impuesto externamente diga que está mal, ni porque algún dios haya decretado que está mal, sino mal porque va contra la misma naturaleza de nosotros y del universo. Ahora, esto no quiere decir que todos los ocultistas o aspirantes a ocultistas se comporten siempre sin cejar de acuerdo con este principio. Pero es un principio moral básico del verdadero ocultismo.

Segundo, el ocultismo niega lo sobrenatural y los milagros. Establece que el universo está gobernado por la ley natural e inmutable en los planos de la emoción y de la mente, tal como en el plano físico. El nuestro es un cosmos, un universo de orden. Eso es lo que lo hace inteligible. También es lo que hace posible la adquisición de poderes síquicos (*siddhis*). En efecto, las verdaderas causas de los fenómenos físicos están en estos planos ‘internos’. Como dice H.P.B. opera de *adentro*

hacia fuera. Pero la otra cara de esta operación es que el ejercicio de cualquier poder, físico, emocional, mental o espiritual, tiene un efecto dentro de la Vida Una. Esto se conoce como la Ley de Karma. El poder ejercido para auto-engrandecerse, aísla al actor de su fuente esencial de ser y debe inevitablemente conducirlo a estar separado de esa fuente —en otras palabras, debe conducirlo a la soledad, frustración y sufrimiento. Para el ocultista la ética es *auto-impuesta*, no socialmente impuesta. Él, como la Naturaleza, ‘trabaja de adentro hacia afuera’.

Tercero, cuando ocurre la manifestación de un universo, sistema solar o mundo, surge allí una polaridad dentro de la Vida Una — polaridad, no dualidad. Esto se expresa algunas veces en términos de vida y forma o conciencia y materia. Pero estos son precisamente dos aspectos de la Realidad Una, no dos cosas enteramente separadas. En efecto, entonces, no hay ninguna materia inerte ni conciencia inmaterial; la vida puede expresarse solamente en una forma u otra, y todas las formas tienen algún tipo de vida, por débil que parezca. También ésta es la base de lo que se llama ‘magia’, control sobre formas de la Naturaleza. Pero el ejercicio de ese control puede ser productor de beneficios para la humanidad o puede traer resultados infortunados para quien los use con propósitos egoístas. Y esto no se debe a ningún castigo impuesto

por un dios vengativo por obrar mal. Es simplemente la operación de la ley natural. Como se indica en *Las Cartas de los Maestros* a A.P. Sinnett, no hay ningún mal *per se* en el mundo. El único mal o tinieblas es el que los seres humanos, ignorantes de su verdadera naturaleza, causa por medio de sus acciones egocéntricas.

Cuarto, la vida tiene un propósito; es el que algunos ocultistas han denominado un Plan Divino. Como el precioso librito *A los Pies del Maestro* dice:

Dios tiene un plan, y este plan es la Evolución. En cuanto el hombre ha comprendido este plan y lo conoce realmente, no puede menos que colaborar en él e identificarse con sus designios; tan gloriosos son como bellos.

Una vez más, esto ilustra la naturaleza de la ética oculta dirigida desde el interior.

Quinto, el propósito de la vida es realizar la identidad esencial de uno mismo con la Vida Una. Usualmente esto se denomina Realización del Ser o Transformación del Ser. En el Sendero hacia esa meta es donde encontramos la mayor parte de la ética del ocultismo. Ciertamente esos principios éticos pueden encontrarse en varias formas en las escrituras de las religiones del mundo y en algunas de las filosofías del Oriente. Básicamente el propósito es volvernos hacia adentro para encontrar una fuente

de sabiduría en esa Vida Divina que nosotros somos en esencia, y luego volvernos hacia afuera para expresarla en nuestra vida diaria con nuestra mayor habilidad. La descripción más sencilla de esto se encuentra en las escrituras Cristianas en donde un escriba judío le pregunta a Jesús, ‘¿Cuál es el primer mandamiento de todos?’ La respuesta de Jesús mostró que no podemos separar el primero del segundo mandamiento, cuando replicó:

El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos.

Notemos que Jesús nos amonesta para crecer en devoción hacia lo Divino con toda nuestra naturaleza inferior (cuerpo, emociones, mente y alma), y entonces inmediatamente verter ese amor sobre nuestro hermano el hombre.

Sexto, el verdadero ocultismo declara que la naturaleza trabaja en ciclos. Esto se ha llamado algunas veces la Ley de Periodicidad. Por supuesto que todos conocemos el ciclo actividad-descanso, usualmente basado en la alternación de día y noche debido al giro de la Tierra sobre su eje. Pero también hay muchos otros ciclos naturales. El ciclo más

importante de estos para el ocultista es el de nacimiento-muerte-renacimiento: metempsicosis o reencarnación.

En el curso de muchas vidas hemos tenido cuerpos físicos de diferentes tamaños y tipos raciales. Hemos sido tanto hombres como mujeres. Hemos vivido en muchos diferentes países, pertenecido a diferentes religiones, usado diferentes clases de ropas, y comido diferentes comidas (no siempre con cuchillo, tenedor y cuchara). ¿Por qué entonces podemos estar prejuiciados en esta vida contra gente parecida a la que fuimos en vidas pasadas —o que seremos en el futuro? Las diferencias de ‘raza, credo, sexo, casta y color’ mencionadas en nuestro Primer Objeto debieran enriquecer nuestra experiencia con nuestros semejantes en lugar de ser fuentes de sospecha, despojo económico, prejuicio, odio y guerra. Sólo quienes ignoran el ocultismo pueden hacer tales cosas. El ocultismo debiera capacitarnos para ver más allá de esas diferencias y buscar la Vida Divina dentro de otros —por supuesto, no sólo en otros seres humanos sino también en todas las otras formas de vida.

Séptimo, y relacionado con el principio anterior, es el que podríamos denominar el Principio de Jerarquía. Algunas veces se determina como el Principio Octavo o Ley de Analogía. Establece que vivimos en un universo que es mucho más que simplemente el mundo físico, que hay campos de realidad aún más bellos, más

significativos, más poderosos que el físico —siete campos por todos, incluyendo el físico. Y que hay habitantes, seres inteligentes, en todos esos campos. Nuevamente, la vibración simpática mágica está basada en las interrelaciones entre estos planos y sus inteligencias.

Pero de mucha más importancia es el hecho de que estos seres pueden ayudarnos para realizar nuestra naturaleza divina esencial y ayudar a que la humanidad supere su ignorancia, y de esa manera supere la miseria que la gente inflige sobre sí misma, sobre otros, y sobre la ecología del mundo. La literatura teosófica identifica varios tipos de tales seres, entre los cuales dos son los devas o ángeles, y los Mahatmas, llamados en la Escritura Cristiana ‘hombres justos hechos perfectos’. Si pudiéramos despertar a su presencia podríamos ser trabajadores más efectivos por el bienestar de la humanidad.

No es de ninguna manera accidental que la moderna encarnación del verdadero ocultismo haya sido llamada ‘Teosofía’. El nombre significa ‘sabiduría divina’ o ‘sabiduría de Dios’. El término griego *teos sophia* fue usado por San Pablo en su primera epístola a los Corintios. Teosofía implica que lo que se necesita no es más conocimiento científico, más brillo intelectual, más análisis filosófico, o más fenómenos paranormales, sino sabiduría.

¿Pero cómo podemos obtener sabiduría? Hay un sendero preparatorio y un sendero avanzado. Ambos son esencialmente éticos en naturaleza, porque si uno ha de adquirir sabiduría, uno debe tener una conciencia capaz de recibirla. En otras palabras, hay algunas cosas que una persona inmoral, por la misma estructura de su psique, no puede conocer.

Varias declaraciones sobre el sendero preparatorio pueden encontrarse en las Escrituras Judías y Cristianas, en los *Yoga Sutras* de Patanjali, en el Noble Óctuple Sendero del Budismo Teravada, en clásicos teosóficos como *A los Pies del Maestro*, *Luz en el Sendero*, *La voz del Silencio*, y muchos otros libros. Otras declaraciones sobre el sendero están en *La Escala de Oro* de H.P. Blavatsky. Sería imposible discutir las todas. Pero mencionaré dos importantes virtudes: *mumukshutva* de Sankaracharya y *jen* (que se pronuncia como ‘zrun’) de Confucio.

La traducción usual de *mumukshutva* es ‘un ferviente deseo de liberación’, con lo cual se quiere decir liberación del ciclo de nacimiento y muerte, *samsāra*. En *A los Pies del Maestro* se presenta como ‘amor’, que ‘si es suficientemente fuerte en el hombre lo fuerza a adquirir todas las demás’ calificaciones del sendero preliminar. Y va más adelante cuando dice, ‘todas las demás sin el amor nunca serán suficientes’. Esto es semejante al

primer mandamiento de Jesús citado antes.

Hay otra manera de pensar acerca de *mumukshutva*. También puede considerarse como liberación del restringido pensamiento de uno mismo en términos de las propias características corporales (color, sexo, casta, clase social, etc.) y la nacionalidad y preferencia religiosas de uno. Puesto que todas ellas están basadas esencialmente en la identificación con nuestro cuerpo físico y con el entorno, son materialistas en naturaleza y pueden conducir fácilmente al seudo-ocultismo. Para un verdadero ocultista es esencial liberarse de estas limitaciones —y constituye un importante paso en el sendero hacia la liberación final, moksha. Esto viene a ser una expansión de conciencia.

La virtud Confuciana llamada *jen* ha recibido un número diferente de traducciones de parte de los sinólogos, pero parece mejor traducida por el término ‘calidad humana’. Para Confucio era la virtud que nos hace plenamente humanos. Él dijo a sus discípulos que nunca había encontrado a nadie que mostrara esta virtud completamente y rehusó aplicarla a sí mismo. Sin embargo también sintió que era accesible a todos —‘aquí mismo’ como lo dijo— si nos esforzamos sinceramente para desarrollarla. Esto es compatible con la creencia teosófica de que no hemos desarrollado aún nuestro

pleno potencial humano, pero estamos evolucionando hacia él. La calidad humana se manifiesta en nuestra actitud hacia otros, como lo expresó Jesús en su segundo mandamiento.

Pero todo es una preparación para el verdadero despertar de la sabiduría —*prajna*, como la llaman las escrituras del Budismo del Norte, o *Buddhi*, como se denomina en el *Bhagavad Gitā*. Allí, a Arjuna, un hombre que ha probado hasta el extremo ser un hombre de alto carácter moral, se le pide luchar una guerra que es al mismo tiempo justa (porque se le despojó de su reino con engaños) y también injusta (porque entre sus oponentes están su respetado tío abuelo, su maestro, y sus parientes). Su auriga y consejero, Sri Krishna, indica que Arjuna, como resultado del apego a objetos de sensación, ha perdido *Buddhi*, mejor interpretado como profunda percepción moral.

Cuantas veces tratamos de formular una lista de virtudes en el sendero preliminar, en el análisis final ninguna lista finita de virtudes cubre todas las situaciones, especialmente las envueltas en la clase de dilema que atraviesa Arjuna. Puesto que cuanto más hondamente penetramos dentro de nuestro ser interno, tanto más real es nuestra percepción moral. El *Gitā* presenta un trasfondo metafísico para esa sabiduría y recomienda tres senderos por los cuales podemos obtenerla —la acción inegoísta (*karma yoga*), la

devoción religiosa (*bhakti yoga*), y el conocimiento espiritual (*jnāna yoga*). En efecto estos tres senderos no están realmente separados, sino se funden en uno en la medida que se obtiene sabiduría. Por tanto, lejos de que el ocultismo sea la práctica de ‘artes negras’ o la actitud del ‘superhombre’ de Nietzsche que se considera a sí mismo ‘más allá del bien y del mal’, el verdadero ocultismo es un ‘arte’ de la más elevada moralidad en el cual los preceptos éticos fluyen naturalmente de sus principios fundamentales de unidad, orden, polaridad, propósito, perfectibilidad, periodicidad, y jerarquía (que contrastan con las presunciones del pseudo-ocultismo: pluralidad, supernaturalismo, dualidad, falta de propósito y de significado, materialismo, y una visión lineal de la historia).

Sin embargo, incluso en nuestra época, la visión de ‘Fausto’ ha atraído a sus discípulos que, persiguiéndola, arruinan no sólo la vida de otros sino también sus propias vidas. Como dijo H.P. Blavatsky en su ‘Segunda Carta a la Convención Americana’ (1889):

El camino que conduce a tal destrucción es ancho y amplio; y es muy fácil de encontrar; y sólo muy pocos marchan ignorantemente por él hacia su propia destrucción. Pero la cura práctica para eso yace en una cosa... Suena muy simple, pero es eminentemente difícil; esa cura es altruismo.

En esencia, esa es la ética del ocultismo.

ADVERTENCIAS PREMONITORIAS

Radha Burnier, 'The Theosophist', junio del 2.001

La conciencia humana difiere de la conciencia en las criaturas menos evolucionadas en muchas maneras. Por ejemplo su habilidad para ver conexiones es mucho mayor que la de los animales y puede extenderse para abarcar todo el universo. El sicólogo promedio puede ver una conexión entre los problemas mentales de un paciente y las experiencias de la primera infancia del paciente, pero una persona espiritualmente avanzada puede ver cómo el problema se desarrolla a través de varias encarnaciones. De manera similar, toda persona inteligente tiene alguna visión previa de las consecuencias futuras de ciertos tipos de acción en el presente, pero la conciencia iluminada de un vidente o de un sabio percibe claramente incluso detalles del mapa panorámico del futuro, que la persona promedio no puede. Se dice que tanto el pasado como el futuro son como un libro abierto para el Adepto.

Nuestro Ser inmortal es casi omnisciente porque es uno con la conciencia atemporal universal en la cual toda pequeña cosa se origina. Cuando los más elevados y más bajos estados de conciencia de un individuo se fusionan, puede recordarse todo lo que ha existido por siempre, y posiblemente puede percibirse todo lo que pueda llegar a ser en el futuro. H.P.B. parece haber sido una visionaria en relación con muchas

cosas debido a la extrema sensibilidad de su conciencia y al flujo de campos superiores del conocimiento que todo lo abarca.

En un tiempo en que nadie en el mundo occidental era consciente del peligro de inculcar la competencia y la rivalidad, H.P.B. hizo una aguda advertencia (*Ocultismo Práctico*). Posiblemente ella vio por adelantado cómo las actitudes y estilos de vida occidentales se diseminarian, y cómo por inculcar y fomentar el espíritu de competencia incluso a los estudiantes para descollar siempre sobre los otros, podrían causarse estragos en la sociedad. J. Krishnamurti se extendió largamente sobre este tema, que H.P.B. mencionó en el último cuarto del siglo diecinueve. H.P.B. también señaló hace más de un siglo, cuando las mujeres eran más decorosas y protegidas, que el principal impedimento bajo el cual labora el sexo femenino, parte del hecho de que ellas son meros objetos de lujuria, no compañeras o iguales, y lo que es peor, que las mujeres aceptan este papel degradante y 'se ocupan principalmente en hacer sus encantos físicos más atractivos'. Desde su tiempo ha habido una tremenda agravación de estas tendencias. Crecientemente mujeres hacen un vulgar despliegue de sus 'encantos' y hombres las explotan sin inhibición bajo la moderna bandera de la falta de respeto

por la tradición y las buenas costumbres. Para las mentes occidentales, el sistema del talento parece pasmoso, como ciertamente lo es. Pero ellos tienden a ignorar completamente la abyecta degradación efectuada por el énfasis en la atracción sexual y en las vulgares exposiciones de toda clase.

Las advertencias de hace mucho tiempo de H.P.B. son testimonio de su previsión. Su mente altamente perceptiva podía ver en pequeñas tendencias el comienzo de vastos problemas. ¿Podemos ver por fin ahora que la competitividad, la sensualidad y el materialismo de la actualidad están en la raíz de sus inmensos males?



JESÚS

H.P. Blavatsky, de 'Isis sin Velo', Vol.III, Cap.III

Como uno de los reformadores máximos, enemigo inveterado de todo dogmatismo teológico, debelador de la intolerancia, promulgador de uno de los códigos de ética más sublimes, Jesús es una de las figuras más colosales y más claramente definidas en el panorama de la historia humana. En vez de empalidecerse, la grandiosa figura del filósofo y reformador moral irá tomando mayor relieve y se irá definiendo más claramente con cada siglo, mientras los dogmas teológicos forjados por la fantasía humana irán perdiendo de día en día su prestigio inmerecido. Jesucristo reinará supremo y universal solamente aquel día en que toda la humanidad reconozca a un solo Padre arriba, el

INCONOCIDO, y a un solo hermano abajo, la totalidad del género humano. El vengativo, iracundo y celoso Dios de Israel, no tiene ningún parecido psicológico con el misericordioso Dios de Jesús, el Padre común de todos los hombres. Es un error comparar el concepto puramente espiritual del Padre, con la deidad sinaítica caprichosa y subalterna. Jamás pronunció Jesús el nombre de Jehová, ni puso en parangón este juez implacable, cruel y vengativo, con el Dios de misericordia, amor y justicia. Desde el memorable día en que predicó el Sermón del Monte, quedó abierto un abismo infranqueable entre el Dios de Jesús y la deidad que desde el Sinaí fulminó los mandamientos de la antigua ley.

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.